

¿Una politeia de los íberos en Éforo?

A politeia of the iberians in Ephorus?

RAFAEL ANTONIO SÁSETA NARANJO

Universidad de Sevilla

rsaseta2@gmail.com

Recibido: 3/13/2021. Aceptado: 27/7/2021.

Cómo citar: Sáseta Naranjo, Rafael Antonio, “¿Una politeia de los íberos en Éforo?”, *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLV (2021): 1-19.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.1-19>

Resumen: El historiador del s.IV a. C. Éforo de Cime mantiene muchas similitudes con la escuela peripatética, tanto en sus concepciones geográficas como filosóficas. Diferentes fragmentos nos ponen en relación sus descripciones de pueblos con las llamadas Nómima Barbariká de la escuela de Aristóteles, donde, en paralelo a las politeiai o “constituciones” de ciudades helenas, se describían costumbres de naciones foráneas, en general revestidas de idealización y con una intención moralizante. Tomadas en cuenta estas consideraciones, este artículo analiza determinados testimonios que nos hacen formular la existencia de una politeia para los íberos en Éforo.

Palabras clave: Éforo, Aristóteles, Nómima Barbariká, Pseudo-Escimno, Tartessos.

Abstract: The 4th century BC historian Ephorus of Cyme maintains many similarities with the Peripatetic school, both in his geographical and philosophical conceptions. Different fragments relate his descriptions of peoples with the so-called Nómima Barbariká of Aristotle’s School, in which, in parallel to the politeiai or “constitutions” of Greek poleis, they were described the customs of foreign peoples, generally with an idealizing and moralizing intention. Taken into account these considerations, this article analyzes certain testimonies that make us formulate the existence of a politeia for the Iberians in Ephorus.

Keywords: Ephorus, Aristotle, Nómima Barbariká, Pseudo-Scymnus, Tartessos.

Sumario: Introducción; 1. Éforo en contexto; 2. Bárbaros vs. Griegos; 3. Éforo e Hispania.

Summary: Introduction; 1. Ephorus in context; 2. Barbarians vs. Greeks; 3. Ephorus and Hispania.

INTRODUCCIÓN

Es complejo estudiar los diferentes vaivenes que sufrieron las relaciones históricas y literarias de la Península Ibérica y Grecia hasta el s. IV a.C. Dejando a un lado la descripción semilegendaria de la expedición

de Coleo de Samos hasta costas tartessias en torno al 630 a.C.¹ que nos ofrece Heródoto,² fueron los foceos quienes crearon las primeras presencias sólidas comerciales en la costa occidental mediterránea con la fundación de Masalia en torno al 600 a.C.³ y de Ampurias en el 575 a.C.⁴ Estos hechos debieron sin duda generar cierto grado de intercambio y conocimiento empírico entre las colonias y Grecia continental.⁵ Con todo, siendo una tierra lejana, el resultado de estas conexiones en los primeros tiempos no se tradujo más que en la traslación a tierras occidentales de mitos propiamente griegos.⁶ La *Geroneida* del poeta Estesícoro de Himera sitúa por primera vez en Tartessos el mito de Gerión, el cual había tenido previamente una localización oriental.⁷ A la luz del desarrollo de la llamada Escuela milesia de filosofía, se produce una primera racionalización de este proceder mitológico. Hecateo de Mileto niega cualquier relación con Heracles o Gerión en el espacio peninsular,⁸ y ofrece en su lugar la primera descripción factual de localizaciones y pueblos hispanos.⁹ Claro está que los fragmentos conservados se refieren a pueblos únicamente del litoral, lo que nos da cuenta del grado de desconocimiento en que se mantenía el interior hispano.¹⁰

Existió un punto de inflexión en las relaciones entre Grecia y el Occidente después de la Batalla de Alalia (*ca.* 545 a.C.), cuando una coalición de ejércitos púnico-etruscos derrotaron en las costas corsas a un contingente naval foceo.¹¹ Como consecuencia de ello, Cartago se hizo dueña del Mediterráneo occidental, perjudicando seriamente el contacto de Grecia con sus colonias en la Península Ibérica y Golfo de León.¹² Una evidente consecuencia de ello es que las *Historias* de Heródoto, escritas en

¹ Hdt.IV.152.

² Mangas *et al.* 1998: 242, n.485.

³ Scym.201-214; Justin.43.3; Plu.*Sol.*100.2; Ath.XIII.576; Smith, 1874, s.v. MASSI'LIA;

⁴ Plácido Suárez, 2009: 25.

⁵ Ruiz Acevedo, 2010: 100.

⁶ García Iglesias, 1979: 137; Ruiz Acevedo, 2010: 102; González Wagner, 2014: 7.

⁷ Gómez Espelosín *et al.* 1995: 31; Prontera, 1999: 20; Torres Ortiz, 2002: 20; García Fernández, 2004: 64; De Hoz, 2010: 217.

⁸ *FGrHist* 1 F 26; Mangas *et al.* 1998: 137-139.

⁹ *FGrHist* 1 FF 38-52.

¹⁰ De Hoz, 1989: 28; Ferrer Albelda, 1996a: 118; Gómez Espelosín, 2000: 174; Ruiz Acevedo, 2010: 93.

¹¹ Hdt.I.166.

¹² Pib.III.22.4-5; Arist.*Mir.*836b; Eratosth.F IB9 Berger; Ferrer Albelda, 1996b: 99; Villedary y Mariñas, 2001: 317.

torno al 450 a.C.,¹³ no abundan en los datos ofrecidos por Hecateo, limitándose a recoger el mencionado viaje de Coleo, rebozado de gusto mitológico; y el contacto de los foccos con Argantonio, de quien se describe una longevidad completamente fabulosa.¹⁴ Unos años después, Herodoro de Heraclea (*fl.* 400 a.C.) retoma de nuevo el mito de Heracles para tratar las costas peninsulares, ignorando las racionalizaciones jónicas.¹⁵

1. ÉFORO EN CONTEXTO

Cuando Éforo de Cime redacta sus *Historias* en 30 libros entre los años 360-330 a.C.¹⁶, de la que nos restan escasos testimonios,¹⁷ la situación no había cambiado en demasía. Tenemos únicamente un par de fragmentos de autoría segura referentes a la Península, el primero en relación a la existencia de un templo de Heracles en el *Hieron Akroterion* o Promontorio Sagrado, conservado por Estrabón,¹⁸ y otra referencia en Plinio sobre la confusión entre las ubicaciones de Gadir, Tartessos y Eritía, a las cuales Éforo habría englobado bajo el nombre de la primera.¹⁹ Sí sabemos que estos pasajes debían estar contenidos en dos libros específicos del conjunto de los 30, el IV y el V, los cuales incluían exclusivamente información geográfica. El primero se refería a los pueblos de Europa y el segundo a los de Asia.²⁰ Ambos no suponían sino un complemento auxiliar al conjunto de la narración histórica, que trataba casi exclusivamente hechos propios de la historia de Grecia.²¹ Se proponía en ellos una representación y extensión de los continentes conocidos, de acuerdo a lo cual el mundo habitado resultaba en un paralelogramo oblongo, con su máxima longitud en sentido horizontal este-oeste²². Esta forma geográfica estaba ya presente en Eudoxo de Cnido, pero fue

¹³ Wells, 1923, pp. 176-177; Flory, 1980: 22-24.

¹⁴ Hdt.I.163; Hdt. IV.152.

¹⁵ *FGrHist* 31 F 2; Mangas *et al.* 1998: 275.

¹⁶ Barber, 1935: 71; Dillery, 1995: 223; Parmeggiani, 2011: 590-600; Prandi, 2014: 683-704.

¹⁷ *FGrHist* 70 T 1, FF 7-96, 201-36.

¹⁸ *FGrHist* 70 F 130=Str.III.1.4.

¹⁹ *FGrHist* 70 F 129a=Plin.Nat.IV.119.

²⁰ Van Paassen, 1957: 248; Parmeggiani, 2011: 219.

²¹ Barber, 1935: 72; Schepens, 1987: 316; Pownall, 2004: 113; Parmeggiani, 2011: 114; Prandi, 2014: 683-704.

²² *FGrHist* 70 F 30b.

desarrollada más ampliamente por Aristóteles en los *Meteorológicos*,²³ publicados aproximadamente por la misma época que los libros geográficos de Éforo, en el 334 a.C.;²⁴ y suponía un rechazo explícito a la visión circular procedente de la épica²⁵ y mantenida por Hecateo y la Escuela milesia.²⁶ Sin embargo, sí se mantenía de esta tradición la división esquemática de pueblos bárbaros en cuatro: celtas, escitas, etíopes e indios,²⁷ y la misión religiosa del *ómphalos* de Delfos como centro del mundo, que daba igualmente a Grecia una situación central en el mapa supuesto.²⁸ La diferencia estribaba en que la nueva forma rectangular permitía una ubicación más esquemática y artificialmente precisa, ocupando cada pueblo un punto cardinal: los celtas el extremo occidental, los escitas el septentrional, los etíopes el meridional y los indios el oriental.

El conjunto del oeste mediterráneo, incluyendo tanto a la Península Ibérica como a la Galia, estaría ocupado por tanto por este difuso pueblo conocido por el nombre de “celtas”. Así nos lo confirma específicamente Estrabón: “Éforo exagera tanto el tamaño de la Céltica que engloba en ella la mayor parte de lo que hoy llamamos Iberia, hasta Gádira” (Ἐφορος δὲ ὑπερβάλλουσάν τε τῷ μεγέθει λέγει τὴν Κελτικήν, ὥστε ἥσπερ νῦν Ἰβηρίας καλοῦμεν ἐκείνοις τὰ πλεῖστα προσνέμειν μέχρι Γαδείρων),²⁹ y también, de una forma algo más confusa y, a todas luces, mal transmitida, Josefo: “el desconocimiento que los que pasan por ser los autores más rigurosos, entre ellos, Éforo, tienen de los gálatas y de los íberos es tal, que este último cree que Iberia, que tan gran parte de Occidente ocupa, es una sola ciudad” (περὶ μὲν γὰρ Γαλατῶν τε καὶ Ἰβήρων οὕτως ἠγνόησαν οἱ δοκοῦντες ἀκριβέστατοι συγγραφεῖς, ὧν ἔστιν Ἐφορος, ὥστε πόλιν οἶεται μίαν εἶναι τοὺς Ἰβηρας τοὺς τοσοῦτο μέρος τῆς ἐσπερίου γῆς κατοικοῦντας).³⁰ Igualmente en Aristóteles el término de “Céltica” aparece como lugar genérico occidental donde se sitúan tanto la cordillera pirenaica, como el nacimiento de los ríos Istro y Tartessos.³¹ Ello nos da cuenta del enorme espacio que tal división albergaba. Tanto Éforo como

²³ Arist.*Mete.*362b; Jacob, 2008: 124-127.

²⁴ Jacob, 2008: 130.

²⁵ Hom.*Il.*XVIII.607-8; XXI.195-96; *Od.*XI.13; XXIV.11-12; Hes.*Th.*789-91; *Sc.*314.

²⁶ *FGrHist* 1 T 12a, F 36a; *Str.*I.1.10; *Hdt.*IV.36.2; Jacob, 2008: 52, 69.

²⁷ *FGrHist* 70 F 30a; Arist.*Mete.*350b.1-20.

²⁸ Agathem.2.1-7; Jacob, 2008: 132; Wilson, 2014: 165; Scott, 2014: 36.

²⁹ *Str.*IV.4.6= *FGrHist* 70 F 131.

³⁰ *I.Ap.*I.67= *FGrHist* 70 F 133.

³¹ Arist.*Mete.*350b; De Hoz, 2010: 78-79.

el Estagirita coinciden en relatar hechos fabulosos referidos a estos pueblos “célticos” como aquél acerca del enfrentamiento con las inundaciones del mar para demostrar su coraje.³²

Pero existe una prueba definitiva de la estrecha vinculación que unió a Éforo y Aristóteles en la cuestión geográfica, e implícitamente en la visión de los pueblos no griegos. Sabemos que esta visión esquematizada del mundo sería expandida y ampliada gracias a las conquistas de Alejandro a partir del 333 a.C.³³ Pues bien, ambos autores tuvieron la oportunidad de mantener una relación personal con el general macedonio durante su campaña asiática, y ambos decidieron voluntariamente romperla o rechazarla. En el caso de Éforo tenemos el testimonio directo de Plutarco que específicamente nos dice que declinó la oferta de Alejandro de entrar a forma parte de su séquito de historiadores de cámara,³⁴ y otro más de Tertuliano, donde el autor de Cime compara al general con un león,³⁵ lo cual da cuenta de la mala opinión que le generaría su ferocidad.³⁶ Eratóstenes, precisamente el gran recolector de los conocimientos geográficos procedentes de las conquistas alejandrinas, y por tanto quien materializase literariamente la ruptura de esa geografía esquemática en pro de una geografía más científica, termina su obra con un colofón donde el general macedonio se enfrentaba a sus consejeros por defender éstos un trato diferenciado para pueblos bárbaros y pueblos griegos, ante lo que Alejandro respondía que, en adelante, y precisamente merced a sus conquistas, ya no sería la etnia el factor que distinguiera a los pueblos griegos de los bárbaros, sino la educación.³⁷ Éste es exactamente el punto de discrepancia que hizo que el Estagirita, según el testimonio de Plutarco, se distanciase del general.³⁸ Vamos a ver cómo la visión de la dualidad griegos-bárbaros en Éforo es muy análoga a la de Aristóteles, lo que nos confirmaría que su negativa a acompañar a Alejandro respondió a una motivación semejante, relacionada con la oposición a la apertura de la cultura griega a pueblos no griegos, debido a una motivación ideológica y metodológica basada en dicha dualidad, que se apoyaba al mismo tiempo en una visión arcaizante de la geografía.

³² *FGrHist* 70 F 132; Arist.*EE*.1229b.28.

³³ Bunbury, 1879: 401; Tozer, 1897: 166; Jacob, 2008: 130, 132; Roller, 2010: 112.

³⁴ *Plu.De stoic.Rep.*1043d=*FGrHist* 70 T 6.

³⁵ *Tertull.De An.*46=*FGrHist* 70 F 217.

³⁶ Parmeggiani, 2011: 624.

³⁷ *F IIC24* ed. Berger.

³⁸ *Plu.De Alex.*329b.

2. BÁRBAROS VS. GRIEGOS

La distinción bárbaros-griegos en Aristóteles y la escuela peripatética en general es fundamental para la comprensión de su pensamiento politológico, que distinguía entre constituciones o descripciones de pueblos griegos y las llamadas *Nómina Barbariká*, o constituciones de pueblos bárbaros. Es seguro que estas últimas incluyeron al menos Roma, Etruria, Caria y Libia.³⁹ Tenemos igualmente el testimonio de que Dicearco, alumno directo del Estagirita, compuso constituciones de los espartanos, corintios, atenienses, pelenios y romanos.⁴⁰ Ateneo nos conserva muchas noticias dispersas sobre pueblos griegos y bárbaros, procedentes de Clearco de Solos, también alumno del filósofo: espartanos, milesios, tarentinos, sicilianos, lidios, escitas, medos y persas.⁴¹ Respecto a los íberos, sabemos que al menos hay una referencia a su “belicosidad” en la *Política*, y a la costumbre de clavar tantas puntas de lanza en un sepulcro como enemigos hubiera derrotado el difunto (τοσοῦτους τὸν ἀριθμὸν ὀβελίσκους καταπηγνύουσι περὶ τὸν τάφον ὅσους ἂν διαφθεῖρη τῶν πολεμίων).⁴² Ateneo nos conserva una referencia al vestido de los íberos, sin mencionar el origen de su fuente, pero en el contexto de una cita de Clearco.⁴³ Este fragmento pertenece a un largo pasaje sobre costumbres de distintos pueblos griegos y bárbaros, contenido en el Libro XII de su obra *Deipnosophistae*; pero no mucho más adelante de la referencia a Clearco aparecen los nombres tanto de Éforo, Aristóteles, como de Timeo,⁴⁴ autor éste último que igualmente mantendrá importantes conexiones, y que como vamos a ver, es fundamental para comprender el contexto en que se movía el autor de Cime a la hora de tratar la Península. Finalmente, ya en época imperial, el también peripatético Nicolás de Damasco (64-4 a.C.) recoge distintas costumbres de íberos y celtas en su *Ethon synagogé*.⁴⁵ Nicolás repite la mencionada noticia sobre el enfrentamiento de los celtas contra las inundaciones del mar en una forma

³⁹ Var.*De ling. lat.* VII.70; Hamelin, 1920: 43; Van Paassen, 1957: 243; De Hoz, 2010: 78.

⁴⁰ *Suda* s.v. Δικαίαρχος [=δ1062]; Cic.*Att.* II.2.2.

⁴¹ FF 39, 45, 48, 59, 43a-b, 46, 49 ed. Wehrli.

⁴² Arist.*Pol.* 1324b18-19.

⁴³ Ath.XII.522d-522c.

⁴⁴ Ath.XII.523c-e.

⁴⁵ *FGrHist* 90 FF 102-105.

que parece a medio camino entre las versiones de Aristóteles y la de Éforo.⁴⁶

La dicotomía griegos-bárbaros tenía un objetivo claro: los bárbaros van a funcionar como el agente externo al que atribuir, alternativamente, virtudes o defectos, de los que extraer, o bien, ejemplos de conducta, o bien contra modelos, para así establecer una comparativa con el pueblo griego y buscar una mejora moral de éste. Dentro de este ámbito moralizante, será relativamente habitual la contraposición entre la exuberancia o desmesura frente a la austeridad o moderación de costumbres. Así, en el pasaje de Ateneo, se dice que los yapigios, a los que se hace descendientes de los cretenses, se degeneraron como sociedad cuando perdieron las virtudes de moderación de éstos.⁴⁷ La misma dicotomía aparece en relación a los habitantes de Siris, descendientes de los troyanos.⁴⁸ En cambio, por lo que toca a los íberos, aunque se habla de sus “extravagantes ropajes”, se dice que tienen habilidad en la batalla, y se contraponen a los masaliotas, cuyos vestidos sí fueron indicio de “afeminamiento” en un sentido negativo.⁴⁹

Este último fragmento aparece justamente junto a la referencia a Éforo,⁵⁰ de quien podemos extraer la misma funcionalidad en la dicotomía griegos-bárbaros a partir de los fragmentos de atribución expresa. El autor de Cime indicó que los bárbaros, como conjunto, son “más antiguos” que los griegos, lo cual permite entender que los trataba como colectivos equiparables y al mismo tiempo contrapuestos.⁵¹ Ello conlleva implicaciones helenocéntricas y permite toda una serie de posibilidades metodológicas moralizantes. En su fragmento sobre los pueblos escitas, recogido por Estrabón, se habla claramente de “modelos de conducta” (*παραδείγματα ποιῆσθαι*), y se describe su forma de vida de un modo ejemplarizante e idealizado.⁵² Los pueblos griegos pueden vencer a los

⁴⁶ *FGrHist* 90 FF 102-105.

1) Nicolás: **Πλημμυρίδος** δὲ ἐκ τῆς ἔξω θαλάττης ἐπερχομένης μεθ' ὄπλων **ἀπαντῶντες ὑπομένουσιν** ἕως **κατακλύζονται**, ἵνα μὴ δοκῶσι φεύγοντες τὸν θάνατον φοβεῖσθαι.

2) Éforo: οὐκ εὖ δ' οὐδὲ ὁ φήσας **ὄπλα** αἶρεσθαι πρὸς τὰς **πλημμυρίδας** τοὺς Κίμβρους, οὐδ' ὅτι ἀφοβίαν οἱ Κελτοὶ ἀσκοῦντες **κατακλύζεσθαι** τὰς οἰκίας **ὑπομένουσιν**.

3) Aristóteles: διὰ θυμόν, οἷον οἱ Κελτοὶ πρὸς τὰ κύματα **ὄπλα ἀπαντῶσι** λαβόντες.

⁴⁷ Ath.XII.522f-523a.

⁴⁸ Ath.XII.523c.

⁴⁹ Ath.XII.522d-522c.

⁵⁰ Ath.XII.523c.

⁵¹ *FGrHist* 70 F 109.

⁵² Str.VII.3.9=*FGrHist* 70 F 42.

bárbaros en cuanto se conducen con moderación. Así, nos dice que los milesios pudieron prevalecer precisamente sobre los escitas mientras respetaban este tipo de vida.⁵³ Los pueblos bárbaros pueden corromper a los griegos y hacerles perder su hegemonía, como Pausanias hizo perder la “hegemonía” a Esparta al adoptar la extravagancia de los pueblos persas.⁵⁴

La oposición bárbaros-griegos es por tanto fundamental como elemento constante de ubicación historiográfica y politológica en el ambiente intelectual que incluía a Éforo, pero el autor de Cime va un poco más allá. Esos modelos de conducta no tendrán un objetivo *per se*, sino que serán la base para comprender el objetivo final de su sistema moral, que no es otro que la explicación del mencionado concepto de “hegemonía”. Éforo al señalar que Creta sería la base de la posterior constitución espartana, una vez que Licurgo importase, después de viajar a la isla, su modo de vida austero, junto con determinadas leyes, nos dice que éstas darían a Esparta la “hegemonía” entre sus vecinos.⁵⁵ En relación a Beocia, indica el autor que esta región tenía buenas condiciones para la hegemonía pero que la perdió precisamente por su escaso respeto a la educación y a las costumbres,⁵⁶ lo que llevaría, como hemos visto más arriba, a asumir hábitos persas. Esta relación entre educación y hegemonía podría proceder de su supuesta relación de discipularidad con el pedagogo Isócrates, de la que hay numerosos testimonios en los textos clásicos.⁵⁷

Por otro lado, la no superación del helenocentrismo ni del esquematismo “pre-alejandrino” en el ámbito geográfico provoca una consecuencia paradójica: aunque la descripción de pueblos bárbaros se emplee como espejo para exaltar o reprobar a los pueblos griegos, su descripción se abordará a su vez con conceptos “helenizantes”. Así, en el fragmento de Ateneo, el vestido de los íberos será “propio de actores trágicos” (ἐν τραγικαῖς στολαῖς).⁵⁸ Ya en época imperial semejante helenocentrismo se había roto y por ello en el citado pasaje sobre el tamaño de la Céltica, Estrabón nos dice, con un evidente tono de reproche, que Éforo presentó en ella a unas gentes “filohelenas” (φιλέλληνάς τε

⁵³ *FGrHist* 70 F 183.

⁵⁴ Diod.XI.46.1-3.

⁵⁵ *FGrHist* 70 FF 118, 149.

⁵⁶ *FGrHist* 70 F 109.

⁵⁷ *Suda* s.v. Ἐφορος [=ε 3953]; Cic.*De orat.*II.57; Cic.*Brut.*204; Cic.*Orat.*15; Diod.IV.1.2; Str.XIII.3.6; D.H. *Is.*19.

⁵⁸ Ath.XII.523b.

ἀποφαίνει τοὺς ἀνθρώπους), que le habrían llevado a “relatar muchas cosas singulares sobre ellos que nada tienen que ver con la situación actual” (καὶ πολλὰ ἰδίως λέγει περὶ αὐτῶν οὐκ ἔοικότα τοῖς νῦν),⁵⁹ dato confirmado por el mencionado pasaje de Josefo: “se ha atrevido a atribuir a estos pueblos [...] costumbres que nunca han tenido ni nunca se ha dicho que tuvieran” (καὶ τὰ μῆτε γινόμενα παρ' αὐτοῖς ἔθνη μῆτε λεγόμενα γράφειν ὡς ἐκείνων αὐτοῖς χρωμένων ἐτόλμησαν).⁶⁰ Pero durante todo el Helenismo, incluso después de la conquista alejandrina, y hasta que no hubo un conocimiento asentado del Occidente mediterráneo gracias a la conquista romana, parece ser que estos conceptos prevalecieron en la literatura geográfica con relativo grado de prestigio por encima de datos factuales. Así, el llamado Yambo de Nicomedes, redactado durante el s. II a.C., identificado con un autor al que denominamos frecuentemente como Pseudo-Escimno, aunque recoge las innovaciones matemáticas y geográficas de Eratóstenes, sin embargo, y especialmente para las zonas occidentales, cuya inclusión en el espacio ecuménico aún no había sido completada, depende todavía de información más arcaizante, citando a Éforo en numerosas ocasiones.⁶¹ Ello a todas luces le hace concluir que los celtas “hacen uso de costumbres helénicas” (χρῶνται δὲ Κελτοὶ τοῖς ἔθεσιν Ἑλληνικοῖς) y celebran “asambleas” con música (σὺν μουσικῆι δ' ἄγουσιν τὰς ἐκκλησίας).⁶² Estos hechos llevaron a diferentes editores de Éforo a incluir los fragmentos del Pseudo-Escimno en la producción eforiana, aunque deben ser tomados con cautela.

Una evidente forma de justificación literaria de este procedimiento de helenización era el recurso a la exportación de categorías helenas gracias a los llamados *Nóstoi* o viajes de regreso de héroes, en tanto permitían englobar lugares lejanos dentro del relato general del imaginario griego. Timeo, en relación a los viajes de los argonautas, da una ruta alternativa que habría llevado a estos héroes hasta Gadir, y lo que es más interesante, nos dice que la “prueba” de ello es que los “celtas” adoran a los dioscuros, y que las tierras que avanzan hacia el interior a partir de Gadir muestran “señales evidentes del regreso de los argonautas”.⁶³ Hay aquí por tanto una vinculación clara, por un lado, entre la concepción de celtas como habitantes de todo el Occidente, incluida Hispania, y, por el otro, de la

⁵⁹ Str.IV.4.6= *FGrHist* 70 F131.

⁶⁰ I.Ap.I.67= *FGrHist* 70 F 133.

⁶¹ Bianchetti, 2014: 340-368; De Fidio, 2014: XXIX.

⁶² Scym.183=*FGrHist* 70 F 131b.

⁶³ *FGrHist* 566 F 85.

visión helenocéntrica que conduce a suponerles una forma de vida “filohelena”, para lo que se ofrece una causa procedente de la tradición mítica, en concreto, el regreso expansión de los viajes de los héroes. Timeo es nombrado igualmente en un esolio al poema *Alexandra*, del autor alejandrino del s. III Licofrón, o quizás de un autor más tardío, en relación con una colonización de beocios de las Baleares después de la caída de Troya: “y Timeo dice que a estas islas llegaron algunos de los beocios” (Τίμαιος δέ φησιν εἰς ταύτας τὰς νήσους ἔλθειν τινὰς τῶν Βοιωτῶν).⁶⁴

4. ÉFORO E HISPANIA

Ya hemos mencionado que los únicos fragmentos de atribución segura a la Península Ibérica en la producción del autor de Cime son una cita de Estrabón en referencia a la existencia de un templo de Heracles en el llamado *Hieròn Akróterion* o Promontorio Sagrado, actual Cabo de San Vicente,⁶⁵ y otra más de Plinio en relación a la confusión entre Eritía, Tartessos y Gadir, tres realidades a las que Éforo habría llamado con el nombre de la primera.⁶⁶ Tenemos por otro lado la curiosa referencia de Josefo según la cual Éforo suponía que los íberos formaban una “sola ciudad”.⁶⁷ Schulten veía aquí la prueba de una referencia a Tartessos como un gran imperio que ocupaba el conjunto del sur peninsular.⁶⁸ Más allá de esto, pensamos que otros pasajes sin cita expresa, sobre todo en Estrabón, quien cita a Éforo extensivamente en otras partes de su obra, podrían muy bien derivar igualmente del autor de Cime, si atendemos a las consideraciones que hemos expuesto. He aquí el verdadero interés del presente artículo.

Justo en el pasaje donde Estrabón critica que Éforo extendiera la ubicación de los celtas a toda esa zona difusa occidental que incluía la Galia, Hispania, y hasta Gadir, y donde reprueba su helenocentrismo en el tratamiento de estos pueblos, pone como ejemplo de ello una noticia eforiana sobre una curiosa multa a los jóvenes que sobrepasaban determinada talla de cintura.⁶⁹ Esta información bien podría relacionarse con los galos propiamente o con los íberos, pues la cita es lo

⁶⁴ *Sch.ap.Lyc.Al.633=FGrHist 566 F 66.*

⁶⁵ *Str.III.1.4= FGrHist 70 F 130.*

⁶⁶ *FGrHist 70 F 129a=Plin.Nat.IV.119.*

⁶⁷ *I.Ap.I.67=FGrHist 70 F 133.*

⁶⁸ Schulten, 1972: 149.

⁶⁹ *Str.IV.4.6=FGrHist 70 F 131b.*

suficientemente difusa en este sentido, y su intencionalidad es de hecho probar la ambigüedad geográfica del autor de Cime. Sin embargo, leyendo a Nicolás de Damasco, vemos que éste recoge la misma información y se la atribuye expresamente a los íberos.⁷⁰ Por lo demás, pensamos que el hecho de que esta costumbre tenga un referente en Esparta,⁷¹ sería para Estrabón seguramente la prueba definitiva de esa condición filohelena que estaba criticando.

Sin embargo, existe otro pasaje de Estrabón donde él mismo resalta costumbres filohelenas, apartándose un poco del tono realista de su narración y de su propia crítica a Éforo. Se trata del capítulo sobre los lusitanos al norte del Duero, en el que se nos dice que estos pueblos llevaban una forma de vida “laconia”,⁷² que practicaban hecatombes “al modo griego” (γένους ἑλληνικῶς), que honraban a Ares y que celebraban certámenes gimásticos (ἀγῶνας γυμνικούς).⁷³ Que Estrabón no está sino reproduciendo, acriticamente en este caso, una información al menos del siglo III a.C. parece evidente en cuanto que los términos de μονοτροφοῦντας y ὑδροπόται, que aparecen en él, se asemejan demasiado a μονοσιτεῖν y ὑδροποτεῖν, en otra digresión sobre los íberos en Filarco.⁷⁴ Este hecho ya fue apuntado por Schulten, quien, no contento con ello, supuso que la transmisión debía ir más allá, señalando a Éforo o Timeo como candidatos.⁷⁵ Una colonización laconia de los territorios peninsulares del norte tendría su apropiado reflejo en la tradición de los *Nóstoi*, como atestigua el autor del s. I a.C. Asclepiades de Mirlea,⁷⁶ pero entre las opciones que daba Schulten, nosotros nos decantamos por Éforo y no por Timeo debido a 1) las citas de Timeo en Estrabón son testimoniales en relación al ingente uso que hace del autor de Cime, 2) los rasgos filohelenos mencionados recuerdan sospechosamente a los vistos en el Pseudo-Escimno, 3) vuelve a aparecer la mencionada costumbre de vestirse de mujer antes de entrar en batalla,⁷⁷ tan cerca de la mención a Éforo, que veíamos en Ateneo,⁷⁸ 4) Filarco no se refiere a este hecho, pero

⁷⁰ *FGrHist* 90 F 102.

⁷¹ Ath.XII.550; Ælian.V.H.XIV.7.

⁷² Str.III.3.6.

⁷³ Str.III.3.7.

⁷⁴ *FGrHist* 81 F 13.

⁷⁵ Schulten, 1925: 126.

⁷⁶ *FGrHist* 697 F 5.

⁷⁷ Str.III.3.7.

⁷⁸ Ath.XII.523c.

sí remarca el lujoso vestido de estos pueblos,⁷⁹ y 5) en Ateneo, se hablaba expresamente de la moderación, y Estrabón incide en ello, empleando tres veces la misma raíz léxica λιτ- “frugal”,⁸⁰ que la aparecida para hacer referencia a este mismo concepto en el fragmento de la constitución cretense, base de la espartana;⁸¹ y como hemos visto, Estrabón no solo admite que estas costumbres tienen forma griega, sino específicamente “laconia”. Así la atribución a Éforo se hace más que probable.

Una supuesta constitución de los íberos podría tener sentido dentro de la intencionalidad moralizante de las *Historias* eforianas. Que la vida laconia y su base cretense pudieran tener un peso específico *per se* dentro del sistema moral eforiano parece extraerse de su fragmento sobre los escitas, que comen frugalmente, teniendo todo en común (κοινὰ πάντα ἔχοντες),⁸² muy en paralelo al fragmento sobre Creta donde se nos dice que todos llevan una vida módica y frugal y que comen en comedores comunes.⁸³ Por otro lado, Éforo en realidad no nombra solo a Creta como destino de los viajes de Licurgo, sino también a Delfos, en un fragmento de Clemente de Alejandría, donde también se cita a Aristóteles como fuentes de la misma información.⁸⁴ Hay que recordar que, de acuerdo al testimonio de Plutarco, Aristócrates de Esparta, autor helenístico del s.I a.C., en su obra *Lakoniká*, afirmaba que Licurgo viajó también a “Iberia”.⁸⁵ Puesto que también se había afirmado que llegó a la India, ello podría responder únicamente a una intención poética, llevándose las peregrinaciones del legislador a los dos puntos extremos de la Ecúmene.⁸⁶ El propio Estrabón señala la coincidencia homónima entre dos Iberias, la occidental y la oriental, en la Cólquide⁸⁷, y ya se ha puesto de relieve que este nombre pudo esconder un concepto poético, que ponía en paralelo dos puntos extremos del mundo habitado.⁸⁸

Cuando Éforo incide en que habría sido Licurgo la figura principal que hiciera posible la hegemonía espartana, crítica a su antecesor Helánico

⁷⁹ *FGrHist* 81 F 13.

⁸⁰ Str.III.3.6-7.

⁸¹ *FGrHist* 90 F 149.

⁸² F42=Str.VII.3.9.

⁸³ *FGrHist* 70 F 149.

⁸⁴ *FGrHist* 70 F 174=Clem.Al.*Strom.*I.170.3.

⁸⁵ *FGrHist* 591 F 2=Plu.*Lyc.*4.

⁸⁶ Pérez Vilatela, 1993: 34-35.

⁸⁷ Str.XI.2.19.

⁸⁸ Domínguez Monedero, 1983: 204, 207.

por no haber prestado suficiente importancia al legislador, en beneficio de otros dos personajes que de acuerdo a su opinión no habrían tenido tanta relevancia en la formación del estado espartano, Eurístenes y Procles.⁸⁹ Es posible que estos testimonios sean prueba de una interpretación, en el s.IV, de la figura de Licurgo como un símbolo de civilización, que expande los valores políticos desde un origen, que puede ser Creta, para llevarlos a Esparta, pero también a otros lugares extremos, como la India o Iberia. Si efectivamente Éforo escribió la mencionada *politeia* de los íberos, siguiendo la metodología de la de los laconios o escitas, como dijimos, Licurgo habría servido para afianzar ese paralelismo, y para subrayar su helenocentrismo: un legislador que lleva los valores griegos (o laconios) a un pueblo lejano, o quizás que extrae de los pueblos lejanos virtudes que puede introducir luego en Grecia, pero siempre en virtud de esa oposición bárbaros-griegos.

El otro fragmento seguro es el de la confusión entre Eritía, Gadir y Tartessos. En otro pasaje de Estrabón, existe una prueba adicional, no de una referencia directa a Tartessos en Éforo, pero sí a la transmisión por parte de éste de una historia contada por tartessios sobre la migración de un grupo de etíopes hasta la zona costera de Occidente.⁹⁰ El Pseudo-Escimno recoge una información parecida donde se dice que los etíopes occidentales colonizaron la isla de Eritía, y los tirios, Gadir.⁹¹ Recordamos ahora el citado pasaje de Aristóteles donde el río Tartessos procedía de la Céltica.⁹² También el Pseudo-Escimno recoge esta misma información, aunque habla de Tartessos tanto en cuanto río, como en cuanto “renombrada ciudad” (ἐπιφανής πόλις), y añade que produce “abundancia de estaño, oro y cobre desde la Céltica” (κασσίτερον ἐκ τῆς Κελτικῆς χρυσόν τε καὶ χαλκὸν φέρουσα πλείονα).⁹³ Es de notar que estas palabras se parecen mucho al citado pasaje de Filarco, el cual nos habla igualmente de que los íberos obtienen “abundancia de plata y oro” (κέκτηνται γὰρ ἄργυρον καὶ χρυσὸν πλεῖστον), añadiéndose que son los más “prósperos de todos los hombres”.⁹⁴

El pasaje sobre los pueblos lusitanos más allá del Duero se produce en Estrabón en el contexto de una serie de referencias al autor Posidonio de

⁸⁹ *FGrHist* 70 F 118.

⁹⁰ *FGrHist* 81 F 128=Str.I.2.26.

⁹¹ Scym.152-162.

⁹² Arist.*Mete.*350b

⁹³ Scym.164-165.

⁹⁴ *FGrHist* 81 F 13.

Apamea y al general Junio Décimo Bruto, cuyas campañas fueron abordadas con mucha seguridad por la obra del primero,⁹⁵ por lo que podríamos formular un caso de *three stage transmission* Éforo-Posidonio-Estrabón. Como ya observara G. C. Andreotti, la información del Pseudo-Escimno sobre la abundancia de mineral podría llevarnos a pensar que también otra referencia de Estrabón sobre la extracción superficial del estaño en el sur peninsular remitiera a Éforo.⁹⁶ También aquí hay una cita de Posidonio, por lo que el mismo proceso de *three stage transmission* sería formulable. Lo más sorprendente es que en el pasaje en cuestión, Estrabón, nos dice que “podría en general afirmarse, al contemplar estos lugares, que son los tesoros de una naturaleza inagotable o el depósito de una hegemonía destinada a no tener fin” (καθόλου δ’ ἂν εἶπε (...) ἰδὼν τις τοὺς τόπους θησαυροὺς εἶναι φύσεως ἀνάουσις ἢ ταμειῶν ἡγεμονίας ἀνέκλειπτον).⁹⁷ Si la supuesta *politeia* de los íberos fue escrita por Éforo se estaría reflejando aquí su ideal isocrático en su forma más pura. La visión idealizada de un pueblo bárbaro como el íbero permitiría sonsacar los apropiados modelos de conducta necesarios para la mejora moral de Grecia, y una visión filohelena de estos pueblos permitiría acercarlos al imaginario griego para su más fácil asimilación. En este pasaje, por otro lado, se confirmaría la hipótesis de Schulten, en relación a que la cita de Josefo sobre una “única ciudad” de los íberos escondería en realidad una referencia al imperio territorial de Tartessos, cuya riqueza y prosperidad, unida a unas apropiadas conductas morales, permitieran una hegemonía “destinada a no tener fin”. La lectura del Pseudo-Escimno confirma una clara separación de las localizaciones de Tartessos, Eritía y Gadir,⁹⁸ lo que ha llevado a considerar que la supuesta confusión entre ellas⁹⁹ no respondiera sino a una glosa tardía,¹⁰⁰ posiblemente debido a una lectura de Ferécides,¹⁰¹ donde efectivamente se identifica a Eritía con Gadir.¹⁰² No obstante el testimonio de Avieno podría darnos una visión más aguda, en cuanto que nos habla del río Tartessos y del país de Tartessos,¹⁰³ pero

⁹⁵ Pédech, 1956: 3, 15, n.39; Sancho Royo, 1973: 32; Díaz Tejera, 1981: 20-21.

⁹⁶ Str.III.2.9; Cruz Andreotti, 1998: 131, n.53.

⁹⁷ Str.Ib.

⁹⁸ Scym.152-162.

⁹⁹ *FGrHist* 70 F 129a

¹⁰⁰ De Hoz, 2010: 219.

¹⁰¹ Pérez Vilatela, 2000: 44.

¹⁰² *FGrHist* 333 F 33.

¹⁰³ Av.Ora.225.

funde la ciudad de Tartessos con Gadir,¹⁰⁴ y emula de algún modo la información del Pseudo-Escimno al decirnos que Eritía fue colonizada por Cartago y Tartessos-Gadir es el límite de Occidente¹⁰⁵ y de la Libia,¹⁰⁶ lo que explicaría la información de la migración de etíopes hasta “el Occidente”. La información de Plinio sería una mala transmisión, análoga a la cita de Josefo, que encerraría en realidad la existencia en la obra de Éforo de la descripción de todo un imperio territorial en el sur peninsular, el cual abarcaría todas esas ubicaciones bajo la égida de una hegemonía única.

BIBLIOGRAFÍA

- Barber, Godfrey Louis (1935), *The Historian Ephorus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bianchetti, Serena (2014), “Aspetti di geografia eforea nei Giambi a Nicomede”, en P. De Fidio, P.-Talamo, C. (eds.), pp. 340-369.
- Bunbury, Edward Herbert (1879), *A History of Ancient Geography Among the Greeks and Romans from the Earliest Ages till the Fall of the Roman Empire*, Vol. I, London, John Murray.
- Cruz Andreotti, Gonzalo (1998), “El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica”, en A. Pérez Jiménez-G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: El espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 107-145.
- De Hoz, Javier (1989), “Las fuentes escritas sobre Tartessos” en M. E. Aubet Semmler (ed.), *Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, pp. 25-43.
- De Hoz, Javier (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica*, Madrid, Editorial CSIC.

¹⁰⁴ Av.Ora.268-269.

¹⁰⁵ Av.Des.100, 265.

¹⁰⁶ Av.Ora.333; Des. 22.

- De Fidio, Pia y Talamo, Clara (a cura di), 2014, *Eforo di Cuma nella storia della storiografia greca: atti dell'Incontro Internazionale di Studi Fisciano-Salerno, 10-12 dicembre 2008*, Vol. II, Napoli, La Parola del passato.
- Díaz Tejera, Antonio (1981), “Introducción” a *Polibio. Historias. Libro I*, Madrid, Gredos.
- Dillery, John (1995), *Xenophon And The History Of His Times*, London-New York, Routledge.
- Domínguez Monedero, Adolfo Jerónimo (1983), “Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”, *Lucentum*, 2, pp. 201-218.
- Ferrer Albelda, Eduardo (1996a), “Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina”, *SPAL*, 5, pp. 115-131.
- Ferrer Albelda, Eduardo (1996b), *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Flory, Stewart (1980), “Who reads Herodotus’*Histories*?” , *AJPh*, 101, 1, pp. 12-28.
- García Fernández, Francisco Javier (2004), “Turdetania y Turdetanos en la literatura grecolatina”, *Polis*, 16, pp. 61-107.
- García Iglesias, Luis (1979), “La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico”, *AEA*, 52, 139-140, pp. 131-140.
- González Wagner, Carlos (2014), *Tartessos. Mito e historia*, Madrid, CEFYP.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier *et al.*, (1995), *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Gredos.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (2000), *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal.

- Jacob, Christian (2008), *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona, Bellaterra (Traducción de Gonzalo Cruz Andreotti, Edición francesa de 1991, *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Paris).
- Hamelin, Octave (1920), *Le système d'Aristote*, Paris, Felix Alcan Editeur.
- Mangas, Julio *et al.* (1998), *Testimonia Hispaniae Antiquae II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, Editorial Complutense.
- Parmeggiani, Giovanni (2011), *Eforo di Cuma: Studi di storiografia greca*, Bologna, Pàtron Editore.
- Pédech, Paul (1956), “La géographie de Polybe: Structure et contenu du livre XXXIV des Histoires”, *LEC*, 24, 1, pp. 3-24.
- Pérez Vilatela, Luciano (1993), “Primitiva zona geográfica de aplicación del corónimo Iberia”, *Faventia*, 15, 1, pp. 29-44.
- Pérez Vilatela, Luciano (2000), *Lusitania: historia y etnología*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Plácido Suárez, Domingo (2009), *Historia de España. Volumen 1: Hispania Antigua*, Barcelona, Critica.
- Pownall, Frances (2004), *Lessons from the Past: The Moral Use of History in Fourth-Century Prose*, Michigan, University of Michigan Press.
- Prandi, Luisa (2014), “L’ultimo Eforo”, en De Fidio, P.- Talamo, C. (eds.), pp. 683-704.
- Prontera, Francesco (1999), “Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón”, en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas Perspectivas de estudio*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 17-29.
- Roller, Duane W. (2010), *Eratosthenes' Geography*, Oxford-Princeton, Princeton University Press.

- Ruiz Acevedo, Juan Manuel (2010), *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas el territorio onubense*, Huelva, Universidad de Huelva.
- Sancho Royo, Antonio (1973), “En torno al Bellum Numantinum de Apiano”, *Habis*, 4, pp. 23-40.
- Schepens, Guido (1987), “The phoenicians in Ephorus’ Universal History”, en E. Lipiński, (ed.) *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millennium B.C.*, Leuven, Peeters Publishers, pp. 315-330.
- Schulten, Adolf (1925), *Fontes Hispaniae Antiquae*, Vol.II, Barcelona, Universidad de Barcelona
- Schulten, Adolf (1972), (ed. española), *Tartessos*, Madrid, Austral (Primera edición de 1922)
- Scott, Michael (2014), *Delphi: A History of the Center of the Ancient World*, Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Smith, William (1874), *Dictionary of Greek and Roman Geography*, London, Walton and Maberly.
- Torres Ortiz, Mariano (2002), *Tartessos*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Tozer, Henry Fanshawe (1897), *History of Ancient Geography*, Cambridge, Cambridge.
- Van Paassen, Christiaan (1957), *The Classical Tradition of Geography*, Groningen, J.B. Wolters.
- Villedary y Mariñas, Ana María (2001), “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de Círculo del Estrecho”, *Gerión*, 19, pp. 313-354.
- Wells, Joseph (1923), *Studies in Herodotus*, Oxford, Blackwells.

Wilson, Malcolm (2014), *Structure and Method in Aristotle's Meteorologica: A More Disorderly Nature*, Cambridge, Cambridge University Press.